

23. Firmes hasta el fin

Review and Herald, 22 de febrero de 1906

No hay seguridad en la fuerza humana

La vida de Salomón está llena de advertencias, no solo para la juventud, sino también para aquellos de edad madura y para los ancianos, aquellos que descienden la cuesta de la vida y se enfrentan al sol poniente.

Vemos y oímos de inestabilidad en la juventud —los jóvenes vacilando entre el bien y el mal, y la corriente de pasiones malignas resultando demasiado fuerte para ellos. Pero no buscamos inestabilidad e infidelidad en aquellos de edad madura; esperamos que el carácter esté establecido, que los principios estén firmemente arraigados. En muchos casos esto es así, pero hay excepciones, como con Salomón.

«El que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12)

Cuando Salomón debería haber sido en carácter como un robusto roble, cayó de su firmeza bajo el poder de la tentación. Cuando su fuerza debería haber sido la más firme, fue hallado el más débil de los hombres.

De tales ejemplos como este, deberíamos aprender que la vigilancia y la oración son la única seguridad tanto para jóvenes como para viejos. Un hombre no está ni un ápice más seguro porque ocupe una posición exaltada y se le hayan dado grandes privilegios. Aquellos que durante muchos años han disfrutado de una genuina experiencia cristiana, están, sin embargo, todavía expuestos a los ataques de Satanás, y son propensos a caer en pecados graves.

En la batalla con las corrupciones internas y las tentaciones externas, incluso el sabio y poderoso Salomón fue vencido. Su fracaso nos revela que, cualesquiera que sean las cualidades intelectuales de un hombre, y por fielmente que haya servido al Señor en años pasados, nunca podrá aventurarse con seguridad a confiar en su propia sabiduría e integridad.

Siempre que el hombre logra algo en el ámbito espiritual o temporal, debe tener en cuenta que lo hace solo a través de la gracia y la cooperación de su Hacedor. Cuando se le deja a sí mismo, el hombre revela su temperamento natural; aparece el egoísmo; la sabiduría humana ocupa el trono del corazón.

Pero aquellos que hacen de Dios su eficiencia, se dan cuenta de su propia debilidad, y el Señor les provee de Su sabiduría. A medida que día a día dependen de Dios, llevando a cabo Su voluntad con humildad, sinceridad y la más estricta integridad, aumentan en conocimiento y habilidad. Por obediencia voluntaria muestran reverencia y honor a Dios, y son honrados por Él.

El camino de Satanás: la autoexaltación

Desde el principio ha habido oposición entre las fuerzas del bien y del mal. Dios declara:

«Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar» (Génesis 3:15)

El hombre intentó en vano exaltarse siguiendo su propio camino, en armonía con la tentación de Satanás y en oposición a la voluntad de Dios. Así obtuvo un conocimiento del mal, pero lo obtuvo a costa de su lealtad; y su desobediencia abrió las compuertas de la aflicción sobre nuestro mundo.

Desde entonces, los hombres han estado tratando de exaltarse por los mismos medios. ¿Cuándo aprenderán que el único camino a la verdadera exaltación es la senda de la obediencia? Los planes de los hombres pueden parecerles extremadamente sabios, pero solo hay seguridad para aquellos que andan de acuerdo con un *«Así dice el Señor»*.

El originador del mal, Satanás, viene con paso sigiloso, presentando teorías plausibles al pueblo de Dios, diciéndoles que si hacen esto o aquello, aunque pueda ser cuestionable, obtendrán una gran ventaja, y el fin justificará los medios. Intenta persuadirlos de que comer del fruto prohibido será para ellos una fuente de gran bien. Cuando los hombres le escuchan, la visión espiritual se empaña y se pierde el poder de distinguir entre el bien y el mal.

Los caminos de Dios, el único curso seguro

Nada ha sido tan difícil de aprender para el pueblo de Dios como la lealtad a los principios puros, elevados y desinteresados del cielo. Y como resultado, el pecado y el sufrimiento constituyen una gran parte de su historia. Las palabras que el ángel dirigió a Daniel son categóricas:

«Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos obrarán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá» (Daniel 12:10)

Satanás, como un hombre fuerte armado, está continuamente al acecho, buscando introducir métodos cuestionables y así estropear la obra de Dios. Le complacería mucho eclipsar el brillo de los principios de Dios con el egoísmo de los principios sobre los que él trabaja. Si le es posible, empañará el oro puro del carácter. Si puede poner lo falso donde debería estar lo verdadero, su objetivo está logrado.

¿Prestaremos atención a la advertencia de la apostasía de Salomón, y evitaremos el primer acercamiento a esos pecados que vencieron a quien fue llamado el más sabio de los hombres? En estos días de peligro, nada sino la obediencia mantendrá al hombre alejado de la apostasía.

Dios ha concedido al hombre gran luz y muchas bendiciones. Pero a menos que esta luz y estas bendiciones sean recibidas, no son garantía contra la desobediencia y la apostasía. Cuando aquellos a quienes Dios ha exaltado a posiciones de alta confianza se apartan de Él hacia la sabiduría humana, su luz se convierte en oscuridad, ¡y cuán grande es esa oscuridad! Sus capacidades confiadas son una trampa para ellos. Se convierten en una ofensa para Dios. No puede haber burla de Dios sin un resultado seguro.

Hasta que el conflicto termine, siempre habrá un apartarse de Dios. Satanás moldeará las circunstancias de tal manera que, a menos que seamos guardados por el poder divino, casi imperceptiblemente debilitarán las fortificaciones del alma. Necesitamos preguntarnos a cada paso:

«¿Es este el camino del Señor?»

Mientras dure la vida, es necesario guardar los afectos y las pasiones con un propósito firme. Ni un momento podemos estar seguros si no es confiando en Dios, la vida escondida con Cristo en Dios. Las salvaguardias de nuestra pureza deben ser la vigilancia y la oración. No debemos hacer nada para rebajar el estándar de nuestros principios religiosos.

No desespere

A pesar de las advertencias que Dios ha dado en Su Palabra y a través de Sus mensajeros, muchos han cerrado los ojos al peligro y han seguido su propio camino, infatuados, engañados por Satanás, hasta que caen bajo sus tentaciones. Entonces se abandonan a la desesperación.

Esta fue la historia de Salomón. Pero incluso para él hubo ayuda. Verdaderamente se arrepintió de su curso de pecado y encontró esperanza. Que nadie se aventure al pecado como él lo hizo, con la esperanza de que ellos también puedan recuperarse. El pecado solo puede ser complacido a riesgo de una pérdida infinita.

Todos los que entran en la ciudad de Dios, entran por la puerta estrecha —a través de un esfuerzo agonizante. Pero ninguno de los que han caído necesita entregarse a la desesperación. Hombres ancianos, una vez honrados por Dios, pueden haber contaminado sus almas, sacrificando la virtud en el altar de la lujuria; pero todavía hay esperanza para ellos si se arrepienten, abandonan el pecado y se vuelven a Dios. El que tan graciosamente ha declarado:

Apocalipsis 2

«Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10)

—también ha inspirado la invitación:

Isaías 55

«Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar» (Isaías 55:7)

Dios aborrece el pecado, pero ama al penitente, y declara:

Oseas 14

«Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia» (Oseas 14:4)

Jeremías 9

«Así dice Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas; mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová» (Jeremías 9:23-24)

Salmo 24

«¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño» (Salmo 24:3-4)

Salmo 15

«Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón» (Salmo 15:1-2)

Mateo 5

«Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8)

1 Corintios 15

«Así que, hermanos míos amados, [el apóstol Pablo escribió,] estad firmes y constantes» (1 Corintios 15:58)

Dios desea que nosotros...

Hebreos 3

«...retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio» (Hebreos 3:14)

Judas

«Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén» (Judas 24-25)